

EL CONTRAALMIRANTE (R) DON PEDRO ESPINA RITCHIE

El 20 de abril en la noche, en el Hospital Militar de Santiago, falleció el contraalmirante (R) Don Pedro Espina Ritchie, a raíz de un ataque cardíaco. Sus funerales, efectuados el día 22, dieron lugar a una sentida manifestación de dolor, tanto en la iglesia, durante la misa ofrecida por el eterno descanso de su alma, como en el Cementerio General de la capital, donde hicieron uso de la palabra connotados oradores durante sus exequias. Citamos sólo el discurso que pronunciara el contraalmirante (R) Sr. Rafael Santibáñez Escobar, compañero de curso del extinto y Presidente del Círculo de Generales y Almirantes en Retiro, por el alto sentido humano que encierran sus palabras. Dice así:

"Señoras y señores:

Los tambores dejan de batir y las cornetas cesan de tocar, todo está callado en este recinto, sólo se sienten caer las hojas del otoño y reina el silencio inmutable del destino, que cubre nuestras almas y aprieta el corazón.

Las pasiones de los hombres, las apertencias, los ardores que los hicieron vivir, pensar y luchar, desaparecen, desaparecen bajo la sombra de un pasado, de un ayer intensamente sentido y al mirar las flores, puñados de amor y de dolor, depositadas sobre este féretro, queremos también dejar las nuestras entremezcladas con nuestros afectos, en este último y fraternal adiós al hombre, al amigo, al compañero que se va.

La materia y el espíritu que forjan las personalidades, dieron al almirante Pedro Espina una estampa que perdurará en el recuerdo de los que lo conocieron y estuvieron en la vida junto a él,



Contraalmirante Pedro Espina Ritchie

Profundamente humano, de carácter sencillo y afable, su sensibilidad lo hizo gozar alegremente de los dones que le ofreciera la vida a través de su intensa y prolongada carrera de marino, que lo llevara de uno a otro continente y que pusiera sobre sus mangas al final, como un apreciado galardón, las insignias de almirante.

Con el bagaje de su espíritu, pletórico de sabias experiencias; patriota indiscutido y sin tacha, con una voluntad equilibrada y sana, llegó, después de dejar el servicio activo, a firmar los registros y a ofrecer sus capacidades al Cuerpo de Generales y Almirantes (R), en un gesto sincero y digno de su espíritu; poco después, cuando otros aceptaban la tranquilidad y se recogían al descanso, él se levanta erguido y ofrece todo, todo lo que él aún era, al Comité Patria y Soberanía de Santiago, que se debatía en esos instantes luchando incomprensido en horas cruciales para nuestras relaciones internacionales. Lo vimos desde un comienzo comprender cual ninguno el sentido de esta lucha y abrazar con ardor sus postulados, hasta ofrecer en aras de su ideal, su tranquilidad y su salud.

Hay un hecho en su vida reciente que dibuja de una pincelada su noble personalidad: un nieto, el mayor de ellos, obtiene en el extranjero una distinción poco común en sus desvelos de estudiante, ser admitido en la Universidad norteamericana que eligiera y el niño elige estudiar en Chile, en su patria. Una carta extraordinaria le dice que le ha dado, a él, su abuelo, la satisfacción más grande de su vida: su patria antes que nada. El nieto y el abuelo de la misma cepa y de un mismo corazón chileno.

Desde los primeros años de Escuela Naval, como compañeros de una misma generación, un mismo curso, estuvimos juntos, conocimos por igual, bajo todos los horizontes dentro y fuera de la patria, los azares de la vida marinera. Pasados los años en el mar, llegamos a unirnos nuevamente en el retiro para cultivar aún más nuestro mutuo afecto, hasta el día aciago en que el viejo compañero y camarada, el viejo amigo comenzó a sentir el paso de los años y así como los viejos árboles, curvados por el viento, llega un momento en que ceden y caen, él también cayó a la vera del camino de la vi-

da, no sin antes entregar a su Armada, la que tanto quiso y a la ciudadanía un recuerdo palpitante de su personalidad, un libro histórico: "El Monitor Huáscar", que acogiera con beneplácito la Editorial Andrés Bello y que afianzara en la mente la pureza de la chilenidad de su autor.

Los latidos de su cansado corazón, que reproducían siempre —como las conchas marinas— el murmullo del mar, cesaron y vino así a refugiarse en el puerto eterno de la muerte, desde el cual podrá contemplar tranquilo la furia de los temporales y el embate embravecido de las olas.

La materia desaparece reintegrándose a la tierra máter en el proceso inmutable de los siglos, pero el espíritu queda y esta vez en una imagen límpida y serena de lo que fuera Pedro Espina, el almirante, que hoy despiden las banderas enlutadas, los corazones entristecidos de sus amigos y que preside el dolor de su hogar destrozado.

Cumplió en su vida de marino y de hombre, un ciclo honroso que es satisfacción, que es esperanza y que es consuelo.

En nombre del Cuerpo de Generales y Almirantes en Retiro de las Fuerzas Armadas, en nombre del Comité Patria y Soberanía de Santiago y del Círculo de Oficiales en Retiro "Veteranos del 79", inclino mi frente ante esta tumba, en testimonio de nuestro hondo pesar. ¡Paz en su tumba!

—oOo—

La "Revista de Marina", que lamenta profundamente el alejamiento definitivo del antiguo almirante, quien fuera uno de los más distinguidos Comandantes en Jefe de la II Zona Naval y desde ese puesto el primer impulsor de la reconstrucción del monitor "Huáscar", y como Subsecretario de Marina el empeñoso y activo promotor de la adquisición del buque escuela "Esmeralda" para renovar a la vieja corbeta "General Baquedano", labor que continuó más tarde cuando fue elegido diputado por Concepción, gracias al apoyo decidido de los electores de Talcahuano, agradecidos por su vasta labor cívica en esa región, quiere rendirle un homenaje emocionado a este hombre sano, digno, afectuoso y patriota, que supo ganar el cariño de cuantos lo conocieron.